

CARITAS EN PUEBLOS PEQUEÑOS

Entonces me preguntó: ¿habrá Dios desechado a su pueblo? ¡Ni pensarlo! También yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado a su pueblo, que él se eligió.

Recordáis, sin duda, aquello que cuenta de Elías la Escritura, cómo interpelaba a Dios en contra de Israel: Señor han matado a tus profetas y derrocado tus altares; me he quedado yo sólo y atentan contra mi vida. Pero ¿qué le responde la voz de Dios?: Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal.

Pues lo mismo ahora, en nuestros días, ha quedado un residuo escogido por puro favor. Y si es por puro favor, ya no se basa en las obras, si no el favor dejaría de serlo (Rm 11,1-6)

San Pablo, para reseñar el carácter minoritario de las comunidades cristianas primitivas, recoge la experiencia histórica del resto residual de Israel, poniendo de manifiesto que desde su condición de minoría precaria, recibió el favor y la gracia de Dios que le hizo custodio de la alianza y portador de la promesa de salvación. Esta óptica eclesial y salvífica es la base para re-encantarse evangélicamente por la modestia y fragilidad de las reducidas comunidades cristianas de los pueblos pequeños

I. ANÁLISIS DE LA REALIDAD (ver)

1. Los pueblos pequeños son una realidad humana evidente, aunque minoritaria, en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante en el sentido de ser habitados por algún centenar de habitantes.

Estos pueblos han sufrido las emigraciones internas de sus gentes que han dejado el pueblo para buscar trabajo en las empresas de turismo de la costa o en las grandes ciudades industriales.

La precaria agricultura de estas tierras no pudo resolver las necesidades de subsistencia de unos pueblos y ciudades que tuvieron un crecimiento demográfico evidente.

Estos pueblos recuperan su vitalidad en los meses del verano, en los que muchos de los antiguos vecinos regresan para pasar las vacaciones y recuperar sentido de vida e identidad.

Las casas de estos pueblos y los terrenos de sus términos municipales se están revalorando económicamente debido a la fuerte expansión de la productividad del industrial y, sobre todo, de servicios. El crecimiento del sector turístico y la expansión de la construcción se está dirigiendo al interior de la provincia y sus zonas de montaña en las que cada día que pasa se encuentran mejor comunicadas.

2. En estos pueblos la mayoría de su población es de ancianos que muchas veces viven en soledad y aislamiento porque sus hijos han marchado a la gran ciudad por razones, normalmente, de trabajo.

Es muy frecuente encontrar casos de dependencia del alcohol o de los fármacos como consecuencia de la precariedad y de la falta de acompañamiento.

Por otra parte, están recibiendo en su grupo humano a inmigrantes que buscan trabajo, vivienda y acogida humana y social; sobre estos inmigrantes descansa el cuidado de los campos y cosechas de almendra, aceituna, manzana, la mayoría de las veces.

No es difícil encontrar personas afectadas por alguna minusvalía física o psíquica en condiciones de soledad y alejamiento de los centros de recursos y de servicios.

Toda comunidad humana, sobre todo cuando la mayoría es de ancianos, dispone de un colectivo de enfermos que necesitan atención sanitaria y social.

3. Muchos de ellos tienen su comunidad parroquial constituida canónicamente, pero su estructura comunitaria, en la mayoría de los casos, no dispone de caritas, aunque hay, en otro orden de cosas, alguna persona que asume la función de impartir la catequesis de primera comunión de los pocos niños que hay en el pueblo y el sacerdote, que habitualmente cuida otras parroquias, celebra la eucaristía los domingos, como mínimo. Algunas de estas parroquias pueden tener incluso una tradición de siglos como comunidad cristiana.

Para que haya una comunidad cristiana no es necesario que en un lugar determinado convivan más de mil personas. Justamente la sensibilidad evangélica y la opción preferencial por los pobres nos tiene que hacer mirar con predilección aquellos colectivos humanos que son más pobres en demografía, sin dejarnos deslumbrar por las grandes urbes, centros de poder y de recursos. La debilidad de estas poblaciones pequeñas nos tiene que estimular en la ternura por aquellas gentes que parece que no cuentan y que están condenadas a vivir en situación de vida terminal como comunidad humana y cristiana.

Las condiciones reales de toda comunidad parroquial siguen siendo la celebración de los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, la escucha y la proclamación de la Palabra de Dios y el servicio Diaconal a los pobres y excluidos. Como se ha dicho antes la escasez de clero hace que la Eucaristía se celebre un día o dos a la semana en estos pueblos pequeños, que el servicio catequético sea de unos pocos niños con una catequista y que se vaya debilitando la piedad popular y sus posibilidades evangelizadoras.

La diaconía de la caridad se practica de una forma espontánea entre los vecinos que visitan y asisten a enfermos, que acogen a sus alcohólicos, que apoyan a los ancianos en soledad y aislados, que ayudan a los inmigrantes que a veces aparecen. Cualquier propuesta de caritas parroquial se tendría que soportar sobre estas prácticas cotidianas que se producen en la realidad de todos los días de estos pueblos pequeños. Es el mejor resultado de muchos y siglos de inculturación cristiana

En cualquier caso, tenemos que evitar la tentación de considerar que en estas pequeñas poblaciones no puede haber una comunidad cristiana que tenga la vitalidad de la Eucaristía, de la Palabra y de la Caridad. Los pastores no tienen que caer en la tentación de la mala conciencia porque 'envían' a presbíteros a estos lugares pequeños, alejados y pobres, que parece que no sean deseables para nadie. Los sacerdotes se han de liberar de la mentalidad de 'escalafón' que considera que estos pueblos menores son 'de paso' a otros puestos y responsabilidades más prestigiadas. Los laicos de estos pueblos tienen que superar cualquier complejo de inferioridad que les incapacite para revitalizar su comunidad humana y cristiana, por precaria que sea.

Tiene mucha consistencia evangélica estar al servicio de estas comunidades precarias en gente, pero ricas en sabiduría y prudencia. *Se parece el reinado de Dios a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo, siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas. (Mt 13,32)*

Poniendo la confianza en que este reinado de Dios se construye desde el minimalismo del 'grano de mostaza' hemos de estar seguros, con Jesús, que en la fragilidad y precariedad de los pueblos pequeños se pueden celebrar los Sacramentos, proclamar la Palabra y servir con Caridad a los pobres. Es decir, puede haber comunidad y diaconía de la caridad

II. INDICACIONES BÍBLICAS (juzgar)

Para quienes tienen que vivir su fe en el caridad dentro de comunidades cristianas pequeñas, con cierto grado de aislamiento respecto de las grandes ciudades, con la sensación incluso de que se está ante un proceso terminal como colectivo popular, es muy gratificante y consolador que en toda la tradición bíblica encontremos una constante línea reveladora de la existencia de una predilección de Dios por lo mínimo, lo residual, lo que se

desprecia, porque parece que no tiene relevancia, ni poder cuantitativo o cualitativo.

La Biblia presenta la realidad de un 'resto', desde una clave teológica, en virtud de la cual, Dios parece que castiga la infidelidad del pueblo dejando sólo un resto residual pero, al mismo tiempo, ese resto va a ser el sujeto agente de la liberación y de la salvación de todo el pueblo porque es el depositario de la alianza y el portador de la promesa desde su debilidad y fragilidad.

El profeta Jeremías nos cuenta la siguiente experiencia con la que nos narra el carácter de salvación que tiene la realidad de este resto de Israel que está soportando el destierro, frente a los que han quedado en su propia tierra, y sin embargo, son los auténticos portadores de la promesa: *Veo higos: unos exquisitos, otros pasados que no se pueden comer. Y me vino la palabra del Señor: Así dice el Señor, Dios de Israel: A los desterrados de Judá, a los que expulsé de su patria al país caldeo, los considero buenos, como estos higos buenos. Los miraré con benevolencia, los volveré a traer a esta tierra; los construiré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré. Les daré inteligencia para que reconozcan que yo soy el Señor; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.*

A Sedecías, rey de Judá, a sus dignatarios, al resto de Jerusalén que quede en esta tierra o resida en Egipto, los trataré como a esos higos tan malos que no se pueden comer. Serán terrible escarmiento para todos los reinos del mundo, serán tema de mofa, sátiras, chanzas y maldiciones en todos los lugares por donde los dispersé. Les enviaré la espada, el hambre y la peste, hasta consumirlos en la tierra que les di a ellos y a sus padres (Jer 24, 3-10)

Por su parte, Jesús asume las dimensiones reducidas de su grupo de seguidores, dentro de la gran masa humana del Imperio romano y como escisión inevitable del pueblo de Israel, hasta el punto de que llama

'pequeño rebaño'. *Tranquilizaos, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar sobre vosotros. Vended vuestros bienes y dadlo en limosnas; haceos bolsas que no se estropeen, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni echa perder la polilla. Porque donde tengáis vuestra riqueza tendréis vuestro corazón (Lc 12,32-34)*

En la vida cotidiana de Jesús podemos observar actitudes en las que se muestra su predilección por la debilidad y su distanciamiento de la ambición y de la grandeza: *Pero les entró la idea de cual de ellos sería el más grande. Jesús adivinando lo que pensaban, cogió de la mano a un criadito, lo puso a su lado y les dijo: El que acoge a este chiquillo por causa mía, me acoge a mí y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado; es decir, el que es de hecho más pequeño de todos vosotros, ése es grande (Lc 9,46-48)*

Cuando Jesús explica en su predicación su mensaje a través de parábolas, lo hace usando elementos de la vida cotidiana de la agricultura de su tiempo y, además con una preferencia respecto de elementos muy sencillos para expresar la idea de crecimiento: *¿A qué se parece el reinado de Dios? ¿Con qué lo compararé? Se parece al grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta: creció, se hizo árbol y los pájaros anidaron en sus ramas. Y repitió: ¿con qué compararé el reinado de Dios? Se parece a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina y todo acabó de fermentar. (Lc 13,18-21)*

Los que son convocados a celebrar los grandes signos de la integración comunitaria por Jesús con una especial preferencia son los pobres, los débiles y los ignorantes: *Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó al encargado a avisar a los convidados: Venid que ya está preparado. Pero todos empezaron a excusarse... He comprado un campo ... He comprado cinco yuntas de bueyes ... Me acabo de casar ... El encargado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de la casa, indignado, le dijo: Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos... (Lc 14,15-24)*

Por su parte, Pablo que ve cómo en su acción evangelizadora está produciendo una auténtica segregación y diferenciación de cristianos con respecto del pueblo judío y de la religión de Israel. Se está gestando un nuevo resto de Israel, la Iglesia de Jesús que es la portadora de la salvación, recordando la soledad de Elías y aquella reserva salvífica que Dios se hizo de los siete mil hombres que no adoraron a Baal, afirma: *Pues lo mismo ahora, en nuestros días, ha quedado un residuo, escogido por puro favor. Y si es por puro favor, ya no se basa en las obras, si no el favor dejaría de serlo. ¿Qué se sigue? Que Israel no consiguió lo que buscaba; los escogidos lo consiguieron, mientras los demás se han obcecado, como estaba escrito: Dios les embotó el espíritu, les dio ojos para no ver y orejas para no oír hasta el día de hoy* (Dt 19,3); 29,4; Is 29, 10) (Rm 11, 1-9)

En los ambientes mundanos del escenario eclesial, tanto clerical como laical, se perciben estas parroquias pequeñas, alejadas, terminales, como espacios humanos y cristianos, no indignos, pero sí como espacios menores en los que nos se pueden hacer muchas cosas, en los que hay pocas oportunidades para 'hacerse ver y valer'. Y, sin embargo, la lógica del evangelio parece que va por otro lado y se posiciona de una forma muy contundente: *¡Cuidado con los letrados! Esos que gustan de pasearse con sus holopandas y de las reverencias en la calle, de los asientos de honor en las sinagogas y de los primeros puestos en los banquetes; esos que se comen los bienes de las viudas con pretextos de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia severísima* (Mc 12,38-40)

III. QUEHACERES DE CARITAS (actuar)

1. Caritas Parroquial: Atención primaria

a) *La acogida* es el acto eclesial en el que la persona necesitada y Caritas se encuentran para iniciar un proceso de intercomunicación en el que se posibilita la expresión de la su situación de precariedad y la recepción con una actitud de escucha y acogida incondicional. Se intenta en este primer

encuentro:

- hacer una recepción cordial y confiada de la persona que se encuentra en situación de dificultad para lograr una buena comunicación y estimular a la recuperación posible de su dificultad.
- b) En el momento de la orientación es decisiva la derivación, es decir, la posibilidad de indicar a la persona los recursos de la comunidad y de los ayuntamientos.
- Comunicar aquellas respuestas de las que se tenga conocimiento por la experiencia
 - Poner en contacto a las personas y su problema con los recursos locales o comarcales pertinentes
- c) Tras la orientación, viene el momento de la asistencia en el que tratamos de aportar unos recursos concretos que ayuden a la persona empobrecida
- Prestación material (ropa, comida, muebles, pagos por deudas...) que puedan resolver situaciones de necesidad puntual de urgencia,
 - Acompañamiento periódico de personas en situaciones de aislamiento social y soledad personal o familiar
 - Oferta sin condiciones de la comunidad parroquial como espacio de acogida, de acompañamiento y plataforma de reinserción social

2. CÁRITAS EN EL ARCIPRESTAZGO:

PROMOCIÓN SOCIOPASTORAL

Esta estructura pastoral es de vital importancia para la vida eclesial de las parroquias pequeñas y sus servicios respectivos, ya que su precariedad las conduce al reforzamiento solidario de unas con otras para la práctica organizada del amor preferente a los pobres.

a) **La coordinación socio-eclesial:** El servicio a los pobres debe hacerse desde la dinámica de red que permite interconectar ordenadamente los recursos y las respuestas a fin de que los pobres no sean excluidos y se puedan sentir acogidos en la comunidad.

- Tener buena relación de cooperación con las trabajadoras sociales asignadas a las comarcas o mancomunidades.
- Favorecer encuentros con las personas que en las parroquias del arciprestazgo asumen la atención a los pobres para apoyarse mutuamente con la comunicación y oración.
- Cuidar el contacto con Caritas Diocesana para recibir su apoyo y compartir las experiencias de solidaridad.

b) **La cooperación internacional.** Esta función es una mediación pastoral para testimoniar el universalismo y la solidaridad cristiana. El arciprestazgo como estructura pastoral de comunión y coordinación tiene que articular la práctica de la cooperación internacional de las comunidades parroquiales como testimonio de caridad.

- Ocuparse de poner los carteles que se ofrecen desde Caritas Diocesana para sensibilizar a la comunidad
- Asumir la tarea de hacer las colectas parroquiales para apoyar las causas de la cooperación internacional
- Animar experiencias de oración por los problemas de la injusticia, de la violencia y de la exclusión social.
- Colaborar con aquellos colectivos de sensibilización y globalización de la solidaridad que haya en la comarca con criterios de justicia y de paz.

c) **La comunicación cristiana de bienes.** Esta práctica evangélica que es esencial para vitalizar la comunidad cristiana encuentra en el arciprestazgo un espacio adecuado en el que las parroquias de una zona pueden compartir los recursos humanos, pastorales y materiales capaces de atender las acciones socio-caritativas del propio ámbito territorial.

- Compartir los recursos económicos a través de un fondo común arciprestal alimentado, sobre todo, por las comunidades parroquiales.
- Animar a los cristianos a ofrecer sus carismas y capacidades a las actividades diaconales del arciprestazgo.
- Intercambiar generosamente los recursos que haya en las parroquias de la zona.

d) **La sensibilización social y eclesial:** La animación de las Caritas Parroquiales empieza con la tarea de hacer sensibles a las comunidades cristianas de la preocupación y del servicio de la caridad a los pobres y excluidos.

- Animar y distribuir los materiales de las campañas habituales de Caritas: Navidad, Jueves Santo y, especialmente, el Corpus.
- Reclamar de Caritas Diocesana el apoyo formativo a la pequeña comunidad parroquial.

IV. PLEGARIA COMPARTIDA (REZAR)

*Dejaré en ti un pueblo pobre y humilde,
un resto de Israel que se acogerá al Señor,
que no cometerá crímenes ni dirá mentiras,
ni tendrá en la boca un lengua embustera.
Pastarán y se tenderán sin que nadie lo espante.*

*¡Grita, ciudad de Sión; lanza vítores, Israel;
y ya no temerás nada malo.*



Aquel día dirán a Jerusalén:

*No temas Sión no te acobardes;
el Señor, tu Dios, es dentro de ti un soldado victorioso
que goza y se alegra contigo, renovando su amor,
se llena de júbilo por ti, como en día de fiesta.*

*Apartaré de ti la desgracia y el oprobio que pesa sobre ti;
entonces yo mismo trataré con tus opresores,
salvaré a los inválidos, reuniré a los dispersos,
les daré fama y renombre en la tierra donde ahora los
desprecian.*

*Entonces os traeré, y cuando os haya reunido,
os daré fama y renombre en todos los pueblos del mundo,
cambiando vuestra suerte ante sus ojos
-lo ha dicho el Señor-. (Sof 3,12-20)*

ANTONIO ESTEVE I SEVA

Delegado Episcopal en Caritas



